

“En el Bajo Flores pasan otras cosas”

Un estudio de la villa desde la ciudad

Ariel Matías Palombi

Estudiante Sociología (UBA)

arielrago@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo es un resultado provisorio de una investigación en curso acerca de las estrategias habitacionales a las que recurrieron los habitantes del denominado Bajo Flores en los últimos 15 años. En este sentido, la ponencia indaga en la relación que estos mantienen con la ciudad formal para luego, en un mediano plazo, poder presentar los resultados globales de sus estrategias habitacionales. Partiendo de la heterogeneidad interna del barrio y los determinantes macroestructurales, el objetivo de la presente ponencia será indagar y resaltar las continuidades que posee el barrio con respecto a la ciudad, a la vez de explicar por qué el tipo de relación que mantiene con ésta, condiciona el desarrollo del mismo y la aplicación de las políticas públicas. El enfoque es producto de una labor militante del autor en distintas instituciones del barrio.

¿Qué es el Bajo Flores?

En general se suele asemejar a la villa 1-11-14 con toda la zona, pero ésta se encuentra compuesta por diferentes barrios que poseen diversas trayectorias e historias. Además de la Villa, que se extiende entre las avenidas Riestra, Bonorino, Perito Moreno y Varela (a la que a su vez podríamos dividir entre la zona “urbanizada y la villa en sí), próxima a ésta encontramos el Barrio Rivadavia I y II, el Barrio Illia I y II, e inmediatamente pegado a este último, el barrio Juan XXIII. Estos últimos barrios se caracterizan por contar con trazados mayormente regulares, ya que han sido diseñados mediante diferentes políticas públicas en distintos periodos.¹

Por otra parte, también forman parte de la zona el denominado Barrio Coreano, que se extiende entre la avenida Castañares y Eva Perón, la zona de las “casas baratas” y las edificaciones cercanas al Cementerio de Flores y el Hospital Piñeiro.² Estas últimas zonas, así como el Barrio Juan XXIII no formarán parte de nuestro estudio, ya que se los considera, incluso por sus mismos habitantes, como zonas residenciales que no pertenecen al Bajo Flores sino a Flores Sur.³

El origen de la Villa 1-11-14 se remonta a la década del cincuenta, con la denominación de “Bajo Flores”, “9 de julio” y “25 de mayo”, luego etiquetados en la denominación 1-11-14 (Martínez, 2004). Por su parte, la construcción del Barrio Rivadavia I data del año 1957, realizándose por medio de un financiamiento directo otorgado por el Banco Hipotecario Nacional a los futuros propietarios. En tanto que, el barrio Illia I y II fue edificado mediante planes similares en la década del 80’, mientras que el barrio Rivadavia II en los años 90’. Además la parte urbanizada de la villa (que abarca entre un 30 y 40 % de ésta) es de reciente construcción.⁴

¹Vale aclarar que el Bajo Flores posee ciertas características excepcionales con respecto a los otros sectores de la ciudad, ya que la mayoría de los CGP (hoy denominados comunas) de la ciudad poseen una alta homogeneidad interna tanto a nivel de hábitat, composición social y rendimiento escolar. En este caso, el CGP 7 incluye tanto al Bajo Flores como a Flores y Parque Chacabuco, marcándonos una excepción. (Groisman, 2007)

² Para una historia del Bajo Flores puede consultarse (Prignano, 1991)

³ Resulta interesante la respuesta que nos brindó una vecina del Barrio Juan XXIII en una entrevista que le realizamos, en la cual, a pesar de que ella tenía fluidos vínculos con los habitantes de los otros barrios, incluso de la villa, sus vecinos se sentían sumamente diferentes que ellos, ya que tanto por sus buenas condiciones edilicias (monobloks de tres pisos que poseen un consorcio) como por su estrato social y problemáticas se sentían sumamente diferentes. Incluso, en muchas ocasiones, promovieron acciones en contra de la llamada inseguridad, acusando a los que viven en los otros barrios de sus problemas.

⁴ Vale aclarar que la política de erradicación de villas aplicada por la última dictadura militar arrasó prácticamente con toda la villa y parte del barrio Rivadavia. Únicamente se quedaron en ella algunos pobladores que, acompañados por uno de los fundadores del CELS y los curas villeros Richardelli y Vernazza, lograron anteponer un recurso de amparo y resistieron la feroz erradicación. AL respecto puede consultarse (Blaustein, 2006).

En general, la villa 1-11-14 es conocida como la “Villa de los Bolivianos”, es así como María Cristina Cravino (2006, P107) tomando fuentes de la ex Comisión Municipal de la Vivienda nos indica que es una de las villas que mayor afluente de extranjeros recibe. Según la autora, en 1993 el 77,5% de su población era de origen extranjero, y dentro de este grupo, preedominaban con un 71,98% los bolivianos, seguido por los paraguayos (17,03%) y luego los peruanos (9,22%). Las estimaciones con las que contamos hoy en día⁵ nos hacen suponer que esas cifras han cambiado, siendo algo menores, pero aun así siguen manteniendo el mismo orden.

Gueto y estigmatización

Algunos autores han caracterizado a la marginalidad actual, tanto en los países centrales como en algunos como la Argentina, como un fenómeno estrechamente ligado al desarrollo mismo de los sectores más avanzados de la economía, por lo tanto la sitúan por delante y no por detrás del desarrollo urbano (Wacquant, 2008). En este sentido, a medida que este fenómeno se hace extensivo en el tiempo, se reproduce un mecanismo de estigmatización, principalmente territorial, tanto en las interacciones cotidianas como desde los medios de comunicación⁶. Esto se evidencia claramente en el Bajo Flores, donde tanto en el imaginario de la población porteña como desde los medios de comunicación, se la cataloga como una zona insegura, violenta, donde permanentemente se desarrollan guerras entre narcotraficantes y la muerte acecha todo el tiempo.⁷

“La villa es para los demás un territorio de nadie, lugar oculto, caótico y peligroso” (Giménez, 2003: pp 77)”, es decir, representa un lugar vergonzante, símbolo permanente y doloroso de la desigualdad social. En efecto, la identidad deteriorada que poseen sus habitantes los inhabilita para la plena aceptación social, hecho que se manifiesta en múltiples dimensiones como ser la discriminación laboral: si son de la villa, tienen problemas para conseguir trabajo; educativa: existe

⁵ En la actualidad estamos realizando una encuesta, junto a algunas organizaciones del barrio, en la que encuestamos a 52 personas del barrio Rivadavia I y la Villa 1-11-14. En este sentido, y por tratarse de un estudio que está en curso no podemos basarnos fuertemente en estos datos, pero, en cuanto a la nacionalidad, marca parámetros muy parecidos a los de Cravino.

⁶ Algunos ejemplos son los siguientes: *Allanan la villa 1-11-14 y secuestran droga y armas de fuego. Policías de la Federal realizaron una serie de operativos en el asentamiento del Bajo Flores y detuvieron a dos hombres. Incautaron 60 kilos de marihuana y 5 de cocaína. Clarín 30 de diciembre del 2008. Tres detenidos en el Bajo Flores por tráfico de droga. En un operativo en la Villa 1-11-14, la Policía secuestró armas, 80 tizas de cocaína y dinero presuntamente originado por la venta de sustancias ilegales. Clarín 16 de mayo de 2009.*

⁷ “Encontraron un cadáver en un Chango de supermercado”, dice un titular del Diario *Crítica de la Argentina del día 18 de mayo de 2009*. Llama la atención este titular tanto por su crueldad como por la metáfora que evoca, es decir grafica bastante bien la imagen que los medios construyen de la zona como una urbanización clausurada, cerrada, donde los changos de un supermercado en vez de para consumir sirven para trasladar cadáveres. En este sentido, tal como observan Germán Pérez y Philip Kitzberger (2009: pp81): “La pobreza en tanto fenómeno llega a los medios a partir de acontecimientos extraordinarios con <valor de noticia> que suscitan la atención del periodismo. La naturaleza de estos eventos determina, a su vez, el encuadre que se le da al fenómeno.” En este caso dentro de las crónicas policiales.

el prejuicio generalizado de que pertenecer a la "villa" es sinónimo de bajas capacidades intelectuales.

Tal como ha demostrado María Eugenia Crovara (2004) en su trabajo acerca de Villa Corina, la estigmatización hacia la población villera juega un papel central en este proceso de constitución de subjetividades, donde los sujetos involucrados apelan a distintas estrategias, en pos de ubicarse en un lugar socialmente más favorable y salirse de ese lugar negado. También Katman (2001: pp183) ha puesto énfasis sobre las subculturas marginales que se desarrollan como respuesta al mecanismo de estigmatización. Este último proceso es notorio en el Bajo Flores, donde los jóvenes del barrio, a falta de una identificación positiva y de nulas perspectivas hacia el futuro, recurren a tratar de radicalizar sus identidades estigmatizadas⁸. Si consideramos que tanto el lugar de residencia como el origen social, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales van forjando formas de mirar el mundo y de representarse en él, en el caso del Bajo Flores muchas veces la identidad territorial aparece exacerbada, ya que es la misma estigmatización territorial la que resulta condición de imposibilidad de poder construir representaciones positivas válidas.

Vale aclarar, que el proceso de estigmatización que opera hacia los habitantes del Bajo Flores no se da sólo de afuera hacia adentro del barrio, sino que se reproduce internamente, tal como afirma Wacquant (2007: pp3): “La aguda sensación de indignidad social que envuelve a los barrios de relegación solo puede ser atenuada transfiriendo el estigma a un <otro>, satanizado y sin rostro.” De esta forma, las crecientes diferencias entre los barrios que componen el Bajo Flores, así como la población de diversos países, son un buen motivo para que las diferencias traten de ser representadas como desigualdades a fin de trasladar el estigma hacia vecino.⁹ Es decir, es en las lógicas de demarcación donde se inscribe el problema de la tensión entre distancia social y proximidad geográfica.” (Prévot Schapira, 2000: pp 417)

Tratándose de una zona que cuenta con una gran población inmigrante, es interesante prestar atención a una observación que realiza Mónica Lacarrie (2003) acerca de la inmigración en la ciudad de Buenos Aires, ya que esta tiende a ser incluida en tanto sirva a la economía, pero a la vez es

⁸ Este fenómeno es también observado por Loic Wacquant (2007:pp311) en su estudio de la marginalidad principalmente en Estados Unidos y Francia.

⁹ Esto ha sido trabajado por Bourdieu, quien afirma: “(...) el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan y quienes, como contrapartida lo degradan simbólicamente, pues, estando privados de todas las ventajas necesarias para participar de los diferentes juegos sociales, nada tienen en común salvo su común excomunión. El parecido con el lugar de población homogénea en la desposesión tiene también por efecto redoblar esa desposesión.” (Bourdieu, 1993: pp 261)

invisibilizada de diversas maneras, en nuestro caso mediante la estigmatización territorial. Claramente observamos que este fenómeno tiene íntima relación con la ciudad formal, tanto los inmigrantes que trabajan en los más de 500 talleres clandestinos de la zona, en la construcción de ciudad formal o en el servicio doméstico, representan un vínculo real con la otra ciudad que es negado mediante la descalificación y la estigmatización, operando mecanismos de segmentación donde los diferentes se vuelven visibles sólo en espacios sociales degradados.¹⁰

La ciudad y los villeros

Rompiendo con la imagen que sitúa a las villas como lugares diferenciados de la ciudad, cercanos a un ghetto cerrado, los autores que se han dedicado al estudio de las villas del Aglomerado de Buenos Aires las han pensado como partes de este, ya que si la ciudad es un entramado de espacios, relaciones e imaginarios, realizar un análisis de un sector de la misma requiere tener en cuenta el significado social de los barrios en tanto partes de la misma (Crovara, 2004). De la misma manera, la situación de informalidad en la ciudad no fue pensada como una excepción, sino como una forma de acceso a la ciudad, es decir, la ciudad formal e informal deben ser pensadas no como espacios homogéneos sino un mosaico de situaciones entrelazadas y mixturadas (Cravino, 2006).

Más allá de los aportes a la “economía de ciudad”, que ya hemos descripto en el apartado anterior, los habitantes del Bajo Flores poseen múltiples relaciones con los demás barrios de la ciudad, ya que si pensamos a la escuela como un mecanismo de integración social (Katzman, 2001) notamos que el 56% de las personas que concurren a algún establecimiento educativo, van a una escuela que se encuentra en otros barrios (entre ellos caballito, Almagro, Flores)¹¹. De la misma manera, si consideramos que el acceso al transporte marca el nivel de integración de la zona con el resto de la ciudad, encontramos que el 65% de las personas que trabajan, declaran caminar entre 1 y 5 cuadras para tomar algún medio de transporte. Incluso un colectivo (la línea 23) cruza el barrio por la avenida Riestra.

Por otra parte, los propios vecinos del barrio, si bien no niegan los problemas que existen en este, tienen una visión diferente a la dominante en los medios de comunicación, donde se lo señala como un gueto cerrado y diferenciado de la ciudad, en este sentido Eduardo Najera afirma:

¹⁰ Un indicador claro de este fenómeno lo podemos observar todas las mañana en la intersección de las calles Cobo y curpaligue, donde centenares de personas, en su mayoría inmigrantes, esperan que algún patrón los venga a buscar para realizar algún trabajo temporario.

¹¹ Datos obtenidos de la Consulta barrial 2008-2009. Asociación Civil Proyecto Bajo Flores.

“Hay periodistas o estudiosos que vienen al barrio con un libreto propio y aunque acá se lleven una visión más amplia, más real de las cosas que ocurren en el barrio, las buenas y las malas, sus propios prejuicios son los que prevalecen y por eso sólo hablan de <la guerra del narcotráfico>, sin darle ni siquiera un párrafo al resto de las cosas que hacen los vecinos. Sin tener en cuenta que acá viven 80 mil personas y que la inmensa mayoría son gente de trabajo.” *Diario Página 12 - 29 de junio del 2008.*

De la misma manera, Daniel afirma:

“(...) acá en el Bajo Flores pasan otras cosas. En todos los medios somos noticia, desde los pibes chorros, a la gente que se droga; y acá hay mucho trabajo, hay mucha actividad colectiva. Desde varios puntos del barrio se viene trabajando desde el arte, la recreación, el deporte, la comunicación, los oficios.” *Revista En el Bajo Flores Pasan Otras Cosas. Mayo/Junio 2009.*

Ahora bien, ¿A que responde la imagen construida por gran parte de la población de la ciudad de Buenos Aires y reforzada por los medios de comunicación acerca del Bajo Flores como un lugar siniestro y oscuro, alejado y separado del resto de la ciudad, donde sólo viven criminales y narcotraficantes?

Nuestra hipótesis es que, más allá de las preocupantes problemáticas del barrio, dentro las que podemos incluir el desempleo cíclico, el narcotráfico, el delito y los preocupantes índices de violencia social, existen mecanismos de segregación y diferenciación territorial que encuentran sus causas en procesos que los superan. Es decir, es un contexto de transformaciones estructurales de la ciudad de Buenos Aires, donde una gran parte de la población sufre una pobreza creciente¹², el mecanismo de diferenciación territorial mediante la estigmatización adquiere una relevancia creciente. Tal como ha afirmado Prevot Schapira (2001), una ciudad integrada y dual, que contaba con un centro y una periferia, le ha dado paso a una “ciudad estallada” ,donde existen múltiples fronteras que dividen el espacio dentro de una gran franja social que se empobrece. Es decir, “la espacialización de la pobreza no solamente debe ser pensada en términos de enclave, sino también

¹² Resulta importante destacar que en la Ciudad de Buenos Aires existe un déficit habitacional enorme, donde medio millón de personas no tienen vivienda. A esto se suma un total desfinanciamiento del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) producido por la gestión de Mauricio Macri. Al respecto puede consultarse: *Página 12 5 de mayo 2009*

y sobre todo en términos de gradiente, como un fenómeno que toca a una gran parte del territorio y que acentúa las fronteras entre los diferentes barrios, incluso entre islotes” (Prevot Schapira, 2000: 417).

Este mecanismo adquiere mayor relevancia, si notamos que en la actualidad entre un 30 y 40 % de la villa 1-11-14 ha sido “urbanizada” y se han abierto algunas calles, más allá del cuestionable proceso de toma de decisiones y otras cuestiones, que ameritan un desarrollo mayor al que podemos aquí brindarle, un gran porcentaje de la villa ha sido incorporado a la trama urbana, y la imagen del barrio ante la opinión pública no ha hecho más que empeorar constantemente. En este sentido, mientras no se puede reflexionar acerca de los procesos de estigmatización territorial seriamente, las políticas públicas corren el riesgo de ser poco efectivas, o mostrar al Estado como vector de la marginalidad avanzada (Waqquant, 2007).

Conclusión

En un contexto de marginalidad creciente¹³, donde esta se empieza a esparcirse por una gran parte del territorio de la ciudad, notamos que el mecanismo de diferenciación, producto del propio empobrecimiento, conduce a la acentuación de la estigmatización territorial, a fin distanciarse lo máximo posible de dicha situación. Tal como hemos explicado, la villa está menos desintegrada a la ciudad que lo que parece, siendo el proceso de estigmatización territorial el que convierte la diferencia en desigualdad.

Nuestro abordaje no niega el incremento de diversos problemas en el Bajo Flores, sino que marca que muchos de estos no se encuentran sólo dentro ella, lo que adquiere una importancia especial. Por otra parte, mientras no se pueda avanzar en el cambio de estas concepciones, las políticas públicas en vez de abrir tenderán a cerrar, en vez de avanzar tenderán a encerrar, incrementando los niveles de violencia social y agudizando las condiciones de vida de los vecinos del Bajo Flores.

¹³: “En un año se duplicó la cantidad de personas que viven en la calles porteñas” *Diario Página 12*, 4 de mayo 2009

Bibliografía

- Blaustein, Eduardo. *Prohibido Vivir Aquí. Las erradicaciones de las villas durante la dictadura*. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *La Miseria del mundo*. Editorial Pints/Seuil, Paris, 1993.
- Cravino, María Cristina. *Las Villas de la Ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento, **2006**.
- Crovara, María Eugenia. "Pobreza y estigma en una villa miseria argentina", en *política y Cultura*, otoño, n° 22. Distrito Federal, México, 2004.
- Giménez, Mabel Nélica. Ginóbili, María Elena. "Las Villas de Emergencia como Espacios Urbanos Estigmatizados." *Revista Universidad Nacional del Sur*, Junio 2003.
- Groisman, Fernando. Suárez, Ana Lourdes. "Segregación Residencial en la Ciudad de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, octubre, año/vol 3 n° 4. Dirección General de estadísticas y censos GCBA, 2007.
- Kaztman, Rubén. "Seducidos y Abandonados: el Aislamiento Social de los Pobres Urbano2, en *Revista de la CEPAL número 75*, diciembre de 2001.
- Kitzberger, Philip. Pérez Germán. *Los Pobres en papel. Las Narrativas de la Pobreza en la Prensa Latinoamericana*. Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2009.
- Lacarrieu, Mónica. "....De todos lados y de ningún lado...": Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI." *KAiros Revista de temas urbanos* Universidad Nacional de San Luis - Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, 2003.
- Martínez, Clarisa. "El Proceso de Implementación de la Política de Radicación de Villas en la Ciudad de Buenos Aires entre 1984 y 2002. Un Estudio de Caso." *Tesis de Maestría en Políticas Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2004.
- Prévot Schapira, Marie- Frence. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades." *Perfiles latinoamericanos*, diciembre, número 19 FLACSO, Distrito Federal, México. 2001
- Prévot Schapira, Marie- Frence. "Segregación, Fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires." *Economía, Sociedad y Territorio*, enero-junio, vol II, número 7 El colegio mexiquense, A. C Toluca México, 2000.
- Prignano, Angel Oscar. *El Bajo Flores. Un Barrio de Buenos Aires*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. 1991.
- Wacquant, Loïc. Entrevista. *Cuadernos del CENDES año 25 n°67 enero-abril 2008*
- Wacquant, Loïc. "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada" *Ciências Sociais Unisinos* 43(3):193-199, setembro/dezembro 2007.
- Wacquant, Loïc. *Los Condenados de la Ciudad. Gueto, periferia, Estado*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007.

Fuentes

- Diario Página 12
- Diario Crítica de la Argentina
- Diario Clarín
- Revista en el Bajo Flores Pasan Otras Cosas. Año 1 número 1 mayo/junio 2009.
- Consulta barrial 2008-2009. Asociación Civil Proyecto Bajo Flores.